

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 30
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA CABRERÍA DE SEVILLA.

Sr. Dr. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SEVILLA, 12 de Noviembre de 1869.—Muy se-
ñor mío: en uno de los últimos números de su
apreciable periódico he visto que Vd. se alarma
porque el pobre cómico religioso, el apóstata
Padre Cabrera ha ido a Madrid a pavonearse co-
mo jefe de secta. No creo que el caso lo merezca:
con que Vd. le mire bien la cara se conven-
cerá de que no ha de salir ningún Lutero ni
mucho menos, de ese pobre hueco que está comen-
tando. También aquí nos alarmamos en un principio, y al fin hemos concluido
por despreciar enteramente al fingido apóstol y
a sus ridículos compañeros. Eso sí; ellos irán a
Madrid y a Pekín si es necesario fuere, porque vi-
ven del ruido. El desprecio los mata; la impor-
tancia que les damos los vivifica, porque así
prueban su actividad, y los escoceses que pa-
gan, continuarán alojando la mosca, que es el
quid divinum que enciende el celo santo de ese
apóstol amanecido.

Para que Vd. se convenza de que el cabreris-
mo no es más que una compañía cómica, que no
merece siquiera las consideraciones de los de la
legua, voy a darle una idea de su historia y per-
sonal en esta ciudad.

Comenzaré diciéndole que todos ellos son fo-
rasteros que fijaron aquí su residencia, porque
esta localidad les ofrecía más ventajas que otras
para llevar a cabo su negocio de *pene lucrando*,
gracias al furor irreligioso que manifestaron
aquí los negociantes políticos desde los prime-
ros momentos de la gloriosa, que el diablo sel-
le como cosa suya.

1.º El primer cabrerista que apareció por
aquí en aquellos días, fue D. Antonio Simó y
Solér, Presbítero, párroco que fue en un pueblo
de Valencia. Allí hizo una travesura, se fue a
Gibraltar, apostató hace unos ochocientos, y en el
pasado apareció aquí predicando protestantismo.
Solér nos trajo aquí al Padre Cabrera; y él fue
luego al Aral y a Constantina y por último a
Córdoba, donde fijó su residencia como jefe de
los evangélicos tífes a los que acaba de dar un
soberano puntapié haciendo su abjuración pú-
blica en manos de aquel Obispo y reconcilian-
dose con la Iglesia católica en la catedral de
Córdoba el domingo 31 de Octubre próximo pa-
sado. Durante la ceremonia de su reconciliación
ocurrió un hecho muy notable, y fue que mien-
tras Solér estaba en la catedral recibiendo la
mas cordial felicitación de todos los hijos de
Córdoba, fue alancada su habitación por los pro-
testantes Pool, ingles, dependiente del fundador
Saw; el rejero suizo Lampiche y un gaditano
llamado Nochetto; los que se llevaron de las car-
petas del converso los papeles que estimaron
conveniente. ¿Qué tal? ¿Si tendrán confianza en
que su juego es limpio cuando se arrojan los
negues a arrostrar las consecuencias de una causa
criminal por hurto a trueque de que no vieramos
los papeles que tenía Solér? Este convertido
era el hombre de más importancia científica
entre los cabreristas que hemos visto por
aquí, puesto que tenía concluidos sus estudios
de teología y Cánones en el Seminario de Va-
lencia. Había estado recibiendo de los boba-
lones de Escocia una renta anual de 15,000 rs.
con más 6,000 para gastos de casa.

2.º El reverendo ex-padre escocés D. Juan
B. Cabrera, o sea Juan, como le llaman simple-
mente los chicos de la cabrería, es una com-
pletamente notabilidad. Hijo de un pobre herrero de
Benisa, en la provincia de Alicante, vistió la so-
nata de escolapio en Gandia, donde profesó y se
ordenó de Presbítero. Enseñaba dibujo a una
joven maestra de niñas, de la que se enamoró
perdidamente. Un día, no sé de que mes, escapó
del colegio y dirigiéndose a Fuente la Higuera,
donde residía su Dulcinea, la cogió bonitamente,
y con esta Biblia debajo del brazo escapó a Gi-
braltar. Despreciado así como aquel de católicos
y de protestantes, vivió con muchos trabajos
forrando habitaciones con papel pintado; pero él
firme que firme, y sufriendo todo por el amor
de Dios y de Pepita, que así se llama la reveren-
da maestra de niñas que ha venido a edificar esta
ciudad con sus sagrados pasos.

Las condiciones científicas del Padre Cabrera
son admirables. Aquí vivió escribiendo mucho
y charlando por los codos, y cuando lo desafió a
una discusión pública, la rehusó diciendo que
«no estábamos en tiempos de justas y torneos,
y que él no aspiraba a obtener canongas». El
pobrecito es muy modesto y se contenta con
cobrar a los escoceses la miseria anual de 200
libras esterlinas, o sean 20,000 reales. Donde el
Padre llegó al apogeo de su carrera literaria fué
entre los escolapios; allí subió nada menos que
a maestro de primeras letras. Bajo su dirección
se publica aquí una revista quincenal, que es el
órgano de estas cabras y cabrerías, en la que se
recoge, como en depósito propio, toda la basura
que se publica en Europa por la prensa impia
pagada para calumniar al Clero católico. No hay
número en que no vengan historietas del género
cabrerista en que dazzen siempre clérigos ó
monjas. ¡Si viera Vd. cuántos contrabandos han
desembuchado en los conventos de monjas estos
periodistas! No hay escalera oculta ni galería
subterránea que no conozcan. Entre tanto el
reverendo director pasea sus vicios sacrilegos por
las calles de esta ciudad, llevando con descaro a
su Pepita del brazo, así *tamquam nihil habentes*...

3.º Nicolás Alonso Marselau, Marselado co-
mo dicen los ciegos, seminarista de Granada,
donde llegó hasta matricularse en el año tercero
de teología, según me dijo él mismo en cierta
ocasión probándole que no tenía motivos para
conocer las ciencias sagradas, apostató hacia el
año de 1858, cuando se formó la causa al som-
brero de Granada, actual Obispo cabrerista,
preso allí por conspirador, y fue allí a Francia ó
Inglaterra; abjuró después en manos del Arzo-
bispo de Granada, y cuando la gloriosa volvió a
la apostasía. Este mozo ha sido el brazo cívico
del cabrerismo. Predicaba en todos los clubs la
república federal, nombrando con mucha fre-

cuencia al Señor Jesús, y publicaba un papelu-
cho titulado *El Eco del Evangelio*. En una ocu-
sion le oí disparatar en el club de la iglesia de
las expulsadas monjas Minimas, y se entretuvo
en sumar las enormes cantidades que han co-
brado los Papas por absolver los pecados, al
mencando por el siglo IV, desde cuya época,
al decir del orador, hay documentos fehacientes; y
concluyó la sermonata diciendo: «Señores, no
crean Vds. que estos son cuentos. Todo ello se
prueba por documentos recién descubiertos en
un archivo que está allá, allá... más allá de
Londres...». Un gitano, que junto a mí estaba
comiendo un panecillo y una tajada de bacalao
frito, que partía con una gran navaja de
muelles, se volvió a mí entusiasmado, y movien-
do la cabeza y la paja y guiñando el ojo mien-
tras repetía el *hocio*, me decía: «Digo, sabe
algo en chabé».

En el conciliábulo cabrerístico del verano pa-
sado dió Marselau algunos malos ratos a los otros
cabreristas, porque negó la existencia del infierno,
la divinidad de la Biblia y otras pequeñas nece-
sidades del credo provisional de la cabrería. Reconvenido,
dijo que si se le imponían creencias por autori-
dad no habría ganado nada con el paso de la Igle-
sia romana al cabrerismo.

Marselau no dependía de los escoceses; cobra-
ba su sueldo de los protestantes de Nueva-York.
Ahora anda huyendo, no sé por qué pecados, y
cuando van a cobrarle alguna de las muchas
trampas que aquí ha dejado, contestan en la
casa: «Vaya Vd. a cobrarle a los Estados Uni-
dos». Es seglar, y está unido cabrerísticamente
con una joven francesa, aya que fué en el cole-
gio protestante para niños españoles, que costea
en Pau la remilgada vieja inglesa miss Mac-n.
Es aficionado a los dulces. No sé a cuál, que era
muy de su agrado, le había puesto el nombre de
Pedro Gago, y así me explico yo las enfermeda-
des que padece con frecuencia. Ese dulce debía
producirle indigestiones.

4.º D. Luis A. Fernandez Chacon, joven Pre-
sbítero, párroco no hace mucho tiempo de un
pueblo de Extremadura, hombre de mucha ac-
ción y altísima ciencia, como que ha llegado en
esta universidad a la maestría del segundo año
de jurisprudencia. Siempre está dispuesto a la
discusión, pero a la primera réplica se calla como
un muerto. Pequeño enciclopedia, había indis-
tintamente de filosofía, historia, teología...
Quiere tronar, pero siempre da gatillazo como la
pistola de Pijorro; en una palabra, para este jo-
ven cabrerista se escribió en profecía aquel pro-
fético capítulo 5.º que dice: «Deja Fray Ge-
roldio los libros y se mete a predicador». Es el
brazo derecho, y creo que el izquierdo, del in-
consciente Padre Cabrera; aunque no lleva más
que seis meses en la cabrería, es el secretario
de más confianza. Cuando se va apurado en
un sermón, acude a la fe, pondera sus excelen-
cias, y dice: «¿Quié tiene fe se identifica con
la divinidad?» y se queda tan caripapeo y satis-
fecho. Le pagan los escoceses, pero no sé la
renta que tiene.

5.º D. Antonio Sanchez Meneses, Presbítero.
Ha sido discípulo mío, y perteneció a la Congre-
gación del oratorio de San Felipe, y hasta quiso
hacerse jesuita. Se ordenó, según nos ha dicho
en letra de molde, a fuerza de fingir que rezaba
y hacer otras gaminerías hipocritas. Le dieron
calabazas en el examen de suficiencia de la prima-
ria clerical tonsura. En punto a ciencia continúa en
mi concepto en las mismas condiciones del día
en que llevó las calabazas, y en cuanto a hipo-
cresía no ha dado pruebas de que hayan variado
sus antiguas mañas. No sé la renta que tiene,
algo le rebajaron, pero por poco que le paguen
de seguro lo pagan caro. Ello es que anda dis-
gustado, y hoy se encuentra en su pueblo. Pa-
rece que está trocado con Fernandez Chacon.

6.º D. Pablo Pizarro, Presbítero extremeño.
Hace unos dos meses que se volvió al catolicis-
mo cansado de farsas cabrerísticas.
7.º D. Celestino Martinez, anciano que se
ordenó de Presbítero después de evadirse, creo
que allá por la diócesis de Sigüenza. Enloqueci-
do en su chocheo con los amores de una muchacha
se fué con ella a Gibraltar y después creo
que estuvo en Orán. Este pobre barba de la com-
pañía que es la burla perpetua hasta de los
adidos en ella, no puede servir más que para
limpiar los bancos de la cabrería. Con su joven
alado y una pequeña criatura que han traído
al mundo, le aseguro a Vd. que hay pocos tipos
de ridiculez más completos y acabados que este
pobre anciano.

8.º D. Antonio Gonzalez Encinas, adminis-
trador de la revista caprina, seglar, seminarista
externo que ha sido; llamado hace unos dos se-
manas por la autoridad eclesiástica, porque creo
que disfruta una capellanía, dejó en manos del
provisor un acta suscrita retractándose de sus
cabralas.

9.º El joven M. P. también seminarista ex-
terno, enemigo acérrimo de las prácticas roma-
nas, menos de las capellanías, porque disfruta
una muy pingüe. Es un hombre de pró dispuesto
hasta a el martirio por las cosas cabreristas,
pero si la autoridad eclesiástica lo llama y hue-
le que puede peligrar la capellanía reniega en
seguida del Padre Cabrera y jura y perjura que
él es católico, apostólico, romano y que le prue-
ben que él es el cabrito que lleva la marca M. P.

10. R. L. Otro joven por el estilo. En seis
años de matrícula en la carrera abreviada de
teología en el seminario pudo ganar un curso;
los demás los perdió ó por calabazas en los exá-
menes ó por faltas de asistencia.

11. Tal es el personal del cabrerismo; de esa
comedia politico-religiosa que se está represen-
tando en Sevilla desde que comenzó la revolu-
ción de Setiembre. Añada Vd. a tan notable
compañía el hombre más importante, el alma
del negocio, como si dijéramos, el *concedor* de
las cabras y cabrerías, el Júpiter que con un sólo
y arrugado gesto hace temblar a todo ese Olim-
po, el íngles, en fin, por quien corren las pagas
que se llama Mr. Roberto Stuard Clough, que, al
decir de los conversos, es el que está haciendo el
gran negocio, y ya tiene Vd. completo el cuadro
de los cómicos que habían de concluir como han
concluido en medio de la más estrepitosa silba.

En el gran Concilio cabrerístico del verano pa-
sado hubo cosas muy graciosas. Comenzó por un
altercado sobre la presidencia entre Cabrera que
se la arrogó, y Solér que la reclamaba como más
antigua. Resolvieron por último someter el caso
a votación, y se dió el derecho de votar a los chi-
cos que tenían en el colegio. Dican que Cabrera
ganó la votación, merced a unos dulcecillos que
mandó traer para los muchachos.

Haceños que se reunian algunos industriales,

de contrabando por supuesto, formando en esta
ciudad una cosa que llamaban Iglesia indepen-
diente, recibiendo por ello algunas guineas de
Gibraltar, donde residía el que se llamaba jefe.
Pues bien; para que Vd. se convenza de que esto
ni es ni ha sido nunca cuestión religiosa, ni cien-
tífica, sino pura y ridícula *guasa*, como decimos
por aquí, díra Vd. que reunidos en Consistorio
cuatro artesanos, ordenaron a otro de Presbítero
y pusieron el hecho en conocimiento del jefe en
Gibraltar, mandándole al efecto un acta y co-
municación oficial.

Como el periódico *El Oriente*, que fundamos
aquí para combatir al cabrerismo, está gozando
de la paz de los muertos, gracias a los celosos
agentes del Sr. Sagasta que han dejado vivir
tranquila a la *Revista cabrerística*, espero de
la bondad de Vd. se dignará insertar en su apre-
ciable periódico esta carta, con el artículo y cá-
nones que le incluyo, a fin de que los lectores de
EL PENSAMIENTO no se asusten por lo que el Pa-
dre Cabrera pueda hacer en su favor en las re-
giones oficiales de Madrid. Como el Padre tiene
ya un hijo más, querrá que los buenos de Escoc-
ia le aumenten la renta; y no tiene otra expli-
cación su viaje. Aquí lo recibiremos con las mis-
mas risas que lo despedimos, y esté Vd. seguro de
que su reverencia continuará perdiendo el
tiempo y agarrándose a un clavo ardiendo por no
perder su renta, poniéndose, si necesario fuera,
al servicio del gran turco, con tal de no volver a
pegar papeles pintados.

Soy de Vd. afectísimo seguro servidor y Capel-
lan Q. S. M. B.—Francisco Mateos Gago.

EL SYNODO CABRERISTA.

INTRODUCCION.

Era, y es, a no dudarlo, fatal horóscopo y pe-
sadilla molesta para la Iglesia oficial de Ingla-
terra esa frase, que ha dado en repetirse desde
Bossuet y con más insistencia aún desde nues-
tro malogrado Balmes, *La Reforma ha muerto*.

Con el fin de dar señales de vida, de pujanza
y hasta de juventud, ha dos años apenas, la Iglesia
anglicana incurrió en la torpe contradicción de
convocar un sínodo; sínodo que, por la genera-
lidad de sus invitaciones, ó por burla diremos
mejor, se ha venido llamando enfáticamente el
Pan-Anglicano.

«Ahora, ahora verán Vds!» decían muy ufana-
dos los protestantes. Y... «¿Qué irán a hacer
esos tontos?» respondían los católicos compadeci-
éndose.

En estas y las otras el día señalado llega, nada
falta, todo está dispuesto, el salón de las sesio-
nes abre sus puertas, y... resonando está toda-
vía la estrépita cañada que dió el mundo al
ver reunidos hasta una docena de hombres que
se miran, se saludan, se hablan con cautela, y
que, horrorizándose al fin de verse juntos, em-
prenden desconfiadamente la fuga, sin tratar
de nada ni convenir en nada la cosa.

Aquellos padres (de familia) entendían, aun-
que tarde, en aquellos momentos, que el *conve-
nir en algo* era la mejor manera de acabar de una
vez con el protestantismo.

Así que la crónica del célebre *Pan-Anglicano*
quedó escrita desde que Cervantes puso el chis-
toso estrambote a aquel su famoso sevillano so-
neto:

«Caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.»

Ahora el inmortel Pío IX tiene convocado
Concilio ecuménico para el día 8 de Diciembre
de 1869, y al cual han de asistir, por el cálculo
más estrecho unos mil Obispos y diez y seis
Abades; es decir, de todos los países de la tie-
rra, la flor y nata del saber, de la experiencia y
de la virtud.

La veneranda majestad de la Iglesia Católica
y su soberano prestigio se han revelado pasmo-
samente en la honda sensación que el súbito anu-
ncio de un tal suceso ha producido en el mundo.
De una parte, se percibe, no sin temor, mur-
mullo soñado, a manera de bramido, cada vez
más crecient: lo forman las heresías que rugen,
el cisma que se extremeca, la impiedad que se
conturba, los gobiernos que se alarman, los sa-
bios que se preguntan: en una palabra, el odio,
el odio a la Iglesia de Cristo, que es la prueba
mayor de la presencia de Satanás en la tierra.

De otra, se oyen con alegría cánticos de espe-
ranza, de bendición, de acción de gracias; anun-
cio cierto de que Dios prepara a la tierra una
nueva efusión de sus misericordias en el triunfo
de la verdad, en el restablecimiento del orden,
en el afianzamiento de la paz que han de ser,
como lo esperamos, la obra del futuro Con-
cilio.

Es lo cierto que el mundo entero se ha co-
movido a *fundamentis* sólo porque un anciano
débil y perseguido ha dicho a sus hermanos des-
de el sagrado de su retiro: «Venid y delibera-
mos: verdad que ese anciano es el Papa, y sus
hermanos son los Obispos de 250 millones de
católicos, esparcidos por toda la haz de la tierra.

Y aquí entra propiamente lo sustancial del
caso.

Pocos serán ya entre nosotros los que ignoren,
que con los malos aires de la gloriosa de Setie-
mbre, a la piadosa y antiheterodoxa Sevilla le ha sa-
lido un P. Cabrera; esto es, que un escolapio
apóstata, escapado de Gandia, se nos ha entrado
bonitamente por las puertas sin ser de nadie re-
querido; y en punible ayuntamiento de unos
cuantos estudiantes del país, reprobados, repro-
bables y reprobos, un a modo de ex-con-
vento de las vírgenes un día de cuatro in-
conscientes, como diría Ruiz Zorrilla, merced a
la prologada vida, constante y hasta dispen-
diosa, que ejerce el Padre reverendo, copiando el
ejemplo dado por el anglicanismo, y no querien-
do a la sazón ser menos que el Papa, ni que su
Iglesia católica en el verdadero Concilio, ha
dicho muy en serio a sus comilitones imbéciles:
«Por nuestra parte podemos añadir que la
Iglesia evangélica ó reformada española tendrá
también su asamblea ó sínodo antes de que se
celebre el Concilio romano.» (Revista cabreris-
tica, el «Cristianismo» núm. 5, pág. 74.) *Risum
teneatis, amici...*

Decía San Agustín con mucha gracia que el
diablo es la mona de Dios; porque esa mal ánge-
l es esfuerzo en remediar las obras divinas para
fascinar a los incautos. Creemos, sin embargo,
que el escolapio huido sale muy honrado con la
aplicación de esas palabras. El demonio, demonio

y todo como es, no es ridículo; porque Satanás
es en cierto modo, y tal cual le retrata Milton,
grande con la grandeza de la iniquidad; mien-
tras este Padre Cabrera es la quinta esencia de lo
ridículo, destilada de esa mímica seriedad con la
que anunció y ha llevado a término, según se
dice, en el pasado Julio, la graciosa obra del con-
ciliábulo de los caballeros malignantes. (*Odioi
Ecclesiam malignantium*, dijo el santo rey
David.)

Dejemos, pues, a nuestros lectores con tanta
boca abierta, llorando de risa con ocasión de la
cabrerística ocurrencia, interin nosotros nos des-
terrillamos de pena compilando y trasladando
aquí sin género alguno de comentarios, los cá-
nones ó decretos elaborados en la demoníaca
reunión, y cuyo original tenemos que agradecer
a un joven é inconsciente cabrerista, que se
despesta por hacer prosélitos.

Son, por todos, 58; y en ellos se advierte a las
claras que se ha querido hacer un trabajo com-
pleto, definiéndose y proveyéndose a pedir de
boca sobre todo lo concerniente a personas, dog-
mas, oficios, etc.; a punto de que, la preciosa
colección que hoy ofrecemos, puede y debe
pasar desde luego por una especie de CORPUS
JURIS CAPRINI, tal y tan bueno que no hay
más que desear.

A pesar de todo, no salimos garantes de la au-
tentidad de esta grande obra, atribuida al con-
ciliábulo; antes bien por ciertas puntas y aun co-
llores, nos inclinamos a creer que los cánones son
apócrifos. Ahora, lo que sí afirmamos, y si ne-
cesario fuere juraríamos, es, que ellos son dignos
de figurar en la asamblea a quien se atribuyen,
y que, como se decía de las antiguas leyes
romanas, son *toda la razón escrita* del cabre-
rismo.

CANON I.—Llámesse en todo el orbe cabrerismo
De nuestra farsa ruin el embolismo.

II.—De la caprina grey los titereros
Se dividan en cabras y cabrerías.

III.—Los fieles, según canten los registros
Son las cabras, cabrerías los ministros.

IV.—Toda cabra, lo mismo que el cabrero,
Debe tirar al monte lo primero.

V.—Para ser simple cabra es suficiente
El ser tonto, menguado é inconsciente.

VI.—Para ser a cabrero encaramado,
Cien pruebas hay que dar de renegado.

VII.—De la Iglesia romana ser desecho,
Y todo un zarramplín hecho y derecho.

VIII.—Ha de jurar, inquina, horror, estrago
A nuestro cruel martillo el Padre Gago.

IX.—Y presentar de méritos un pliego
Por dantez, proeza y mujeriego.

X.—Y si clavarse quiere en su destino,
Jure, riña, blasfeme y beba vino.

XI.—Sufridas ha de haber, de enormes
[trazas,

Por lo menos tres veces calabazas.

XII.—Que el cabrero ha de ser ingenio
[romo,

Y con letras... así, de tomo y lomo.

XIII.—Asimismo tendrá, para su ayuda,
A su lado una jembra bigotuda;

XIV.—Que el apóstol que cabras apacienta,
¿Qué menos ha de haber que una pa-
[rienta?

XV.—Y el que tanto por otros se maltrata,
¿No tendrá quien le arregle la corbata?

XVI.—CROBÉ, como se dijo en otros días,
Y en Albion educad a vuestras crías.

XVII.—Vivid juntos en pleno falansterio
Sin reparar en gata ó gatupierro.

XVIII.—Que la fe cabrerista no se embarga,
Haciendo tal cual vez la vista larga.

XIX.—Mas si la paz se turba por lo serio,
Ande el garrote, y ármese el tiberio.

XX.—El signo capricornio, según ley,
Ha de ser el escudo de esta grey.

XXI.—Si el cabrero no gusta de ir a pié,
Debe montar por fuerza en cabriolé.

XXII.—E saludo será una cabria o,
Y cabrará ha de ser hasta su Lola.

XXIII.—Cada cual, consultando a su mollera,
No debe creer más que lo que quiera.

XXIV.—Sin hallar detención ni cortapisa,
En mudarse de fé cual de camisa.

XXV.—Porque nadie será tan protestante,
Como aquel que proteste a cada ins-
[tante.

XXVI.—No sabemos si existe el Padre Eterno,
Pero si *el Oriente* es nuestro in-
[fierno.

XXVII.—Donde G., donde F., donde Gago,
Nos dan a todas horas un mal trago.

XXVIII.—La Biblia difundida, pero incompleta;
No hay más Dios, y Cabrera es su pro-
[feta.

XXIX.—La Confesión, la Misa, el Sacramento,
No los creyó jamás ningún jumento.

XXX.—No teniendo perdon nuestras demen-
[cias,

Lo mejor es negar las indulgencias.

XXXI.—Níguese el Purgatorio sin trabajo,
Pues nosotros iremos más abajo.

XXXII.—De Santos y de imágenes macizas
Muy limpias han de estar las cabrerías.

XXXIII.—Pero habrá su poquito de tecleo,
No se vayan las cabras de bureo.

XXXIV.—En la Cena ha de darse al que lo
[quiera

Sopa en vino y alguna otra friolera.

XXXV.—[Fuera idéntico darle zanahorias
Más de tales no hablan las historias.]

XXXVI.—De lo cual por muy poco que se ex-
[penda,

En tropa acudirán a la merienda.

XXXVII.—El que dirija la función eximia
Hade hacer más viajes que una *simia*.

XXXVIII.—Y si hubiere ración de sermoneo,
Que lleven los romanos buen meneo.

XXXIX.—Palabras que nos sirven de carcoma
Son tres: Catolicismo, Papa y Roma.

XL.—Al que en ajar al Papa esté más
[diestro

Se le pondrá la espuela de cabestro.

XLI.—Diez duros se darán a cada arpia
Que traiga a bautizar su prole impia;

XLII.—Pagándose el negocio más barato,
Si el infante resulta mona ó gato. (1)

(1) Asegúrase que van ya algunos lances de
la especie.

XLIII.—Publíquense Revistas; papeluchos
Donde estampen sus plagios cuatro
[ruchos.

XLIV.—Anúnciese en los clubs de baja es-
[tufa

Que va a dárseles rancho de gallofa.

XLV.—Y caigan en la red los inconscientes
Ya que así nos desprecian otras gentes.

XLVI.—Y algún uno hay que dar a los sche-
[lines,

Que de *extrangis* nos llegan a estos
[lines.

XLVII.—Se suprime el latín por majadero:
Así sale de apuros nuestro Clero.

XLVIII.—Y el sentido comun queda anulado,
Dando ingreso al espíritu privado.

XLIX.—El cabrerista peque sin zozobras,
Pues que inútiles son las buenas obras.

L.—¿A qué obrar? sin decir ni chus ni
[mus,

Nos basta con clamar: «Señor Jesús.»

LI.—Predicada que en la Biblia está lo
[justo;

Para no sacar más que vuestro gusto

nismo que tiene tantos generales y para el fanfarron progresismo, que cree contar con la mayor parte del ejército y una buena porción de pueblo?

Hay que buscar la razón de la actitud respectiva de los partidos en otra causa más honda y más general. Ni la oscuridad de lo futuro, ni la conveniencia, ni el temor, son parte a contener el ímpetu de las agrupaciones políticas cuando en estas bulle el agitador espíritu de una pasión ó de una idea.

Aquí lo que hay es un decaimiento extraordinario que puede producir la muerte ó la salvación de España: vamos a explicarnos.

En el comienzo de la era revolucionaria, —de esto van ya muchos años,—despertóse en este país una actividad calenturienta, propia de la generación de una nueva doctrina, y del afán con que se busca un ideal desconocido, pero delineado hábilmente por la mano de un artista. España no sabía hasta entonces qué cosa eran los partidos, como institución política indispensable en cierta forma de gobierno. Así, que en el instante de la formación de ese género de corporaciones animadas por una idea y dirigidas por un hombre entusiasta, se notó una vida y una fuerza de cuyo influjo, dañoso sin duda alguna, era casi imposible que se librara la sociedad.

Si la santa virtud de la fe puede prestar su nombre, sin mancharlo, al ardor, al frenesí de los partidos revolucionarios que comienzan, diremos que entonces se veía a los partidos liberales moverse empujados por la fe en la doctrina que predicaban. La multitud, si no numerosa, compacta, seguía creída y dócil a los hombres que enarbolaban la bandera de la libertad y los seguía llena de fe y de buena fe.

Estas cualidades dirigidas a un fin detestable no podían producir nada bueno; y efectivamente, sus resultados fueron sangrientos. Los partidos vinieron a las manos mil veces y mil veces se desgarraron con feroz encarnizamiento.

¿Pero quién duda de que bajo aquella ferocidad había un fondo de fe, y de buena fe? Mejor dicho. ¿Cómo se ha de negar que aquella ferocidad, aquel encono, eran el extravío de estas dos hermosas cualidades? Luchaban los partidos por lograr el triunfo de una idea: la codicia de mando se reservaba únicamente para los jefes más altos.

Hoy ¡qué diferencia! Las luchas de partido, por enconadas que sean, tienen un carácter tal que las hace estériles hasta para la propagación de una idea. No; los liberales han dejado ya de matarse por la libertad. Entre las inmundicias que ha arrojado a la superficie de la sociedad el movimiento revolucionario de Setiembre, hemos visto la siguiente que explica todas las demás: los liberales no se matan ya más que por el presupuesto. Es natural: tampoco viven para otra cosa.

Cierto que los republicanos se han batido con tesón. Pero es precisamente porque ellos están, poco más ó menos, como estaban los liberales del año veinte: en la auroa de un día que juzgaban iba a ser iluminado por el sol de la dicha más perfecta. Si ese día llega para los republicanos como ha llegado para los demás liberales, ya veréis cómo varían en sus contiendas. El desengaño los hará exépticos como a estos, y como a estos el exépticismo los hará egoístas.

¿Qué hemos visto y qué vemos en los partidos coaligados? Cuando empezó su Gobierno, hicieronse mutuas concesiones en los principios, de tal modo que produjeron la Constitución más monstruosa que ha imaginado cabeza humana. Los principios importaban poco. El fin era formar una monarquía a cuya sombra todos pudieran vivir y medrar. Que esa monarquía fuese conservadora ó democrática, constitucional ó personal, era indiferente con tal de que no se desprendiese de aquellos elementos que la habían levantado. Por eso convinieron todos en hacerse concesiones, y más aún hubieran concedido si la vecindad de Francia no fuese un estorbo para el planteamiento de la república española. ¡Es tan cierto que la disidencia de los republicanos no tiene más causa que el temor de los otros partidos al emperador francés!

Llega la cuestión de monarquía y se dividen los pareceres. ¿Por qué? No porque los candidatos representen diversos principios, ¡ah, no! sino porque cada principio de esos es un jefe de partido, y los demás desconfían de conservar su influencia en el poder, si vence el candidato de la fracción que lo propone.

Aun así y todo, la conciliación no llega a romperse. Vuelven una vez más las concesiones, y el fuego del entusiasmo se apaga con el miedo de perder las posiciones que ca la cual ocupa.

La multitud en tanto, esa multitud que en otros tiempos se enardecía con la esperanza del triunfo de las nuevas ideas, fría hoy con el frío de la muerte vive retirada en el rincón de su hogar llorando sus ilusiones perdidas y su honra hecha pedazos. ¡Todo enervado! ¡Todo seco! Y no es maravilla. Aquella libertad que se procla-

maba como panacea universal, resultó ser el germen del pandillaje y de la inmoralidad más desvergonzada. Los hombres que se decían apóstoles de la nueva doctrina convirtiéronse en mercaderes políticos, atentos solo al buen éxito de sus negocios. Vióse que unos á otros se llamaban tiranos los que juntos habían defendido la libertad en la desgracia. ¡Siempre tiranos los que estaban arriba! ¡Siempre mártires los que estaban abajo! Jamás la libertad desparamaba sus benéficos rayos sobre la España emancipada. ¿No veis cómo hoy mismo llaman los progresistas reaccionarios á los unionistas y los republicanos á los progresistas y los federales á los unionistas y los socialistas á los federales? ¿No observáis que jamás el astro de la libertad luce para los liberales que no mandan?

Vino el desengaño y vino la enervación y vino la muerte. Los partidos saben ya que no pueden continuar con la máscara del patriotismo, y, hartos de farsa, la han arrojado lejos de sí. Hélos, pues, ahí tales como son. Sociedades anónimas que tienen por objeto la explotación del país por medio de la conquista del presupuesto. Así se presentan á la faz de España con la audacia en la boca y la desesperación en el alma. No les importa ser conocidos. Al contrario, perdido el pudor, el vicio se pasea arrogantemente por las calles, empleando todos los medios que la desvergüenza conoce para excitar las pasiones de los transeúntes. ¿Quién no sabe que la prostitución tiene interés en ser conocida?

El pueblo que este ve, si ayer fué crédulo, hoy se siente abatido y descorazonado. El exépticismo ha penetrado también en su corazón. No cree tal vez en nadie ni en nada. —¡Todos iguales! dice en la amargura de su desengaño. Y no es verdad, no son todos iguales.

Aun en esta tierra generosa hay una gran levadura de virtud, de severidad, de grandeza. Hay eso que se llama partido carlista, porque es fuerza darle algún nombre, y ese partido sobre el cual han pasado treinta y cinco años de borrascas horribles, hoy rejuvenecido con la savia de una nueva generación, levanta su immaculada bandera, donde no se advierte ni siquiera la huella de una transacción infame con doctrinas impuras.

La constancia en la adversidad le ha hecho fuerte para ser misericordioso en la fortuna. La intransigencia en sus principios le hace respetable para todos los hombres honrados que no pueden ver miras de ambición donde hay inquebrantable firmeza en la doctrina. Su fe y su vitalidad, en medio del escepticismo y la enervación de los partidos liberales, le da el prestigio propio de todas las ideas nobles.

Cree y vive, cuando todo en derredor de él ha perdido la fe y la vida.

Ama y espera, cuando al amor de una idea ha sustituido la codicia de un puñado de oro; cuando la esperanza ha sido reducida por los partidos revolucionarios á la fórmula que se pone al pie de los memoriales para pedir un destino.

¡Oh tristes desengañados que llorais vuestras ilusiones de mañana de ayer! Venid, infelices; reconoced vuestro error, y no os detengan miserables respetos humanos. Dejad hablar á vuestro corazón, y el os dirá dónde se encuentra el remedio de los males que nos afligen.

PUERTO RICO.

Los periódicos ministeriales nos dan á conocer algunos de los puntos más importantes del proyecto de Constitución para Puerto Rico, que piensa presentar quizá hoy mismo á las Cortes el señor ministro de Ultramar.

Se declara provincia española á la isla de Puerto Rico. Esto puede ser una mera cuestión de nombre.

El sufragio universal, tan bueno en la metrópoli, es malo en Puerto Rico, y por consiguiente se hará para aquella isla una ley electoral, según la cual este precioso derecho no se reconocerá á los ignorantes y á los pobres.

El derecho de reunión, que aquí podemos ejercer sin más que dar aviso á la autoridad, en Puerto Rico no podrá ejercerse sin asistencia de un delegado de la autoridad.

La discusión acerca de la esclavitud, asunto que toca muy de cerca al bolsillo, constituirá en Puerto Rico un delito; en cambio se podrá decir que la religión y de sus ministros, y enseñar que no hay Dios.

Los presupuestos de aquella isla se pasarán por el finísimo tamiz de las Cortes generales de la nación. Este sistema que ha elevado en pocos años nuestra deuda pública á más de 24 mil millones de reales, y el presupuesto de la Península á más de tres mil millones, es, según demuestra la experiencia, la mejor garantía de los contribuyentes puertorriqueños.

Se destinarán perfectamente las atribuciones de las autoridades civil y militar, porque es probado que los males de las Antillas son debidos á que no tienen nuestros compatriotas de allende los mares, como tenemos por aquí, una colección legislativa compuesta de ciento y tantos tomos de leyes, instrucciones, reglamentos, circulares, decretos, órdenes, etc., etc.

Por la misma razón se hará una ley de orden público, que se cumplirá tan religiosamente como las de la Península.

Con arreglo á la ley de orden público que se ha de hacer, la autoridad superior podrá

suspender las garantías constitucionales, dando cuenta al Gobierno telegráficamente. Nota: cuando haya telegrafo.

Se establecerán ordenadamente los ayuntamientos y diputaciones provinciales por medio del sufragio, no universal, sino prudentemente limitado.

Se establecerá una descentralización administrativa que deje al cuidado de las corporaciones populares las obras públicas, caminos y todo cuanto á la vida local se refiera.

El Gobierno solo proveerá los cargos políticos de Puerto Rico; los demás serán provistos por las autoridades de quien dependan.

Se creará una inspección superior para que no se enseñen doctrinas contrarias á la nacionalidad: por lo demás, la enseñanza será tan libre como por aquí. El ministro de Ultramar ha descubierto que el derecho de libre emisión del pensamiento no es en Puerto Rico derecho natural, individual, ilegible, imprescriptible, etc., etc.

Ahora bien; nosotros no sentimos que en nuestras antillas se pongan cortapisas á ciertos llamados derechos, cuyo ejercicio es pernicioso aquí y allí; pero francamente, ¿quién no se rie del radicalismo democrático de nuestros gobernantes al ver que desnaturalizan lo que ellos llaman natural y legitimo acerca de lo que llaman ilegible? ¿Y por qué nos increpan cuando combatimos por absurdas las teorías democráticas?

Por lo demás, la idea que nos dan los diarios ministeriales del proyecto de Constitución para Puerto Rico es la misma que todos hemos podido formar con solo saber que el actual Gobierno proyectaba semejante Constitución.

Lo que necesitan nuestras Antillas no son Constituciones ni derechos políticos á la usanza moderna, sino que con las modificaciones que exigen las circunstancias y el trascurso del tiempo, se cumplan las sabias leyes que dieron á aquellos países nuestros antepasados y se restablezca allí el imperio de la moralidad y de la justicia.

Precisamente en la última sesión de Cortes se trató de la situación política, social y administrativa de la isla de Puerto Rico con motivo de una interpelación que explicó uno de los diputados que han venido de aquella isla. Hablóse mucho de la esclavitud: pidió el diputado interpelante que se decretara inmediatamente la emancipación, indemnizando á los dueños de esclavos. Todos dijeron en principio que la esclavitud debe abolirse; pero el ministro de Ultramar y otros diputados isleños y peninsulares convinieron en que la emancipación debe ser gradual, aunque en un plazo breve, para que los negros no se enteren de que tienen derecho á ser libres hasta que lo sean. Gran curiosidad tenemos en ver cómo se arregla el ministro Sr. Becerra para conseguirlo.

Se habló también de la desorganización en que se encuentra la administración de Puerto Rico, de los abusos que se cometen, de lo excesivamente recargados que se encuentran los contribuyentes, etc., etc.; y en el curso de la discusión se hicieron magníficas confesiones que nos importa consignar.

Tratábase del sistema de colonias que se debe aplicar á nuestras antillas; de si debe concedérseles su completa autonomía ó si era mejor asimilarlos enteramente á las provincias españolas, ó si se debía establecer un sistema mixto por el cual tuvieran las provincias completa independencia en los asuntos locales, quedando sujetas al Gobierno central en todo lo político. El señor ministro de Ultramar dijo que, en su opinión, el sistema colonial español era defectuoso, pero que con él habían prosperado nuestras posesiones de Ultramar y se habían enriquecido en una proporción que deja muy atrás á los Estados Unidos. Y añadió:

«Dicho sea esto en honor de nuestro país, que si ha cometido grandes errores, en cambio ha sido más humano, más civilizador que otras naciones que pasan por más adelantadas que nosotros en el orden de la civilización. ¿Queréis la prueba? Pues voy á presentarosla. Allí donde los españoles extendieron sus conquistas, allí donde otras naciones no han llegado á dominar, existe una raza indígena, pura ó cruzada con los españoles, salva alguna que otro excepción.

«Donde ha habido y hay españoles, subsiste la raza indígena: díganlos las repúblicas hispano-americanas; y donde se presenta la raza anglosajona, el indio desaparece.

El Sr. Escoriala, diputado por Puerto Rico, y tan identificado con la situación que ha sido hasta hace un mes gobernador de Barcelona, dijo lo siguiente:

«La situación de Puerto Rico, señores, es insostenible. Yo no vengo á hacer cargos á nadie, pero me basta decir que después de tres meses de haberse efectuado la revolución de Setiembre, Puerto Rico está en peores condiciones, infinitamente peores que las que tenía antes de la revolución. Es verdad que en la historia de Puerto Rico, como en la historia de las colonias, hay un hecho grave, inmensamente grave, y es que todo lo bueno que hay allí es debido, pámese al Congreso, al absolutismo de Fernando VII. Desde el momento que la libertad brilló para España, brilló el despotismo más absurdo, más bestial para las colonias de España, y lejos de venir ganando, han ido perdiendo día por día, momento por momento, instante por instante, hasta llegar á la situación actual.

El mismo señor ministro de Ultramar como si quisiera corroborar lo dicho por el señor Escoriala, se expresó de esta manera:

«Pero aunque hayamos de confesar que se han cometido errores, ¿hemos de creer que nuestras Antillas se hallan en el mismo estado que Cafrería? Pues también he de decir una cosa á este propósito, y es que en nuestras provincias ultramarinas se ha disfrutado siempre una libertad individual práctica, y que solo en muy contados casos se ha atropellado á alguno de sus habitantes. Es decir, que si por una parte la legislación era defectuosa, por otra resultaba una tolerancia y una libertad práctica que quizá no se encuentran en otros países. Sea dicho esto en honor de nuestro país.

Pues si con el sistema colonial español, más humano y más civilizador que ningún otro, han florecido nuestras colonias, y con ese sistema y con el absolutismo se ha creado todo lo bueno que hay en las antillas, y su malestar y su ruina empezaron al proclamarse la libertad en la metrópoli, ¿no es una verdadera locura el querer sustituir ese

sistema con otro enteramente contrario, y que con solo estar vigente en la Península ha desorganizado, arruinado y tiranizado á las colonias? ¿No han demostrado el señor Becerra y el Sr. Escoriala que el mal no consiste en el sistema colonial sino en otras causas?

Pero al lado de las confesiones que hizo el Sr. Becerra, hizo también una declaración, que bien merece ser conocida de nuestros lectores:

«Yo no soy, señores, dijo, de los que se asustan cuando se habla de que esta ó la otra provincia piense en su independencia; no solo no me asusto de eso, sino que voy más allá; yo he de llamar las cosas por su nombre; todas las colonias del mundo han de llegar un día que sean naciones independientes, y ¡pichosa la nación bajo cuya tutela las colonias se convierten en naciones!

No sabemos si se referiría á la presente declaración otro diputado por Puerto Rico, el Sr. Playa, cuando pronunció estas palabras, que produjeron acaloradas protestas:

«Creo, señores, que la Cámara está cansada, y me reservo hablar en este mismo sentido cuando se debatan estas cuestiones, que siento en el alma se hayan tocado hoy de esta manera. Ha dicho un orador que las provincias antillanas se animarán al saber esto; no, quien se animará serán los rebeldes de Cuba al saber las frases que aquí se han vertido, frases sumamente subversivas.

¡Ah! El Sr. Escoriala, en las palabras que de él hemos transcrito, ha hecho el pronóstico de la suerte que aguarda á nuestras Antillas por el camino de la libertad. El liberalismo de la Península casi ha perdido aquellas islas; ¿qué sucederá, pues, cuando nuestros hermanos de Ultramar tengan en su misma casa la raíz del mal?

La Iberia viene hoy cargada de razón como acostumbra cuando se encara con los unionistas.

Hemos creído al ver el título de su primer artículo —*Unidad política*—, que iba á tratar de una cuestión trascendental. ¡Unidad política! Lo menos esperábamos ver á La Iberia demostrando cuán perjudicial es para el buen gobierno de un país la división de los poderes, el juego de los partidos y todas esas constitucionales fruslerías que han acabado con la tranquilidad, la fortuna y la honra de España. ¡Unidad política! Ahora si que se acabó el sistema de los equilibrios, declamamos; ese sistema que hace al rey sospechoso para las Cortes, y á las Cortes sospechosas para el pueblo armado, y al pueblo armado sospechoso para el ejército, y á todos los ciudadanos sospechosos unos para otros, de manera que ninguno debe salir de su casa sin revólver.

Pero ¡oh pequeñez de los cálculos humanos! La Iberia, lejos de meterse en semejantes honduras, se contenta modestamente con decir que ya que han salido del ministerio tres hombres importantes de la unión liberal, entre ellos el Sr. Topete, para hacer eso que se llama un Gabinete homogéneo, es bien que vayan á reposar de sus fatigas los gobernadores y demás empleados políticos procedentes del vicarismo.

Pero no crean Vds. que La Iberia dice estas cosas con el fin de dejar más puestos vacantes para los progresistas que tienen hambre de ocuparlos; ¡no faltaba más! El desinterés del periódico sagastino es superior á todas esas miserias, propias de los chupaderos políticos.

Oigamos: «Se ha arrojado el conflicto de la separación del elemento unionista, y el más grave aun de la retirada de uno de los generales á quienes se debe el alzamiento, y hemos de detenernos ante la separación de unos cuantos gobernadores?

«Se ha de tolerar que en las mismas agencias del Gobierno se haga la oposición al candidato del ministerio y de la mayoría?

Proceder es este poco lógico y menos conveniente, que merece una seria meditación de parte del ministerio y de los partidos á cuya consideración lo recomendamos.

Es preciso conceder á la cuestión de candidatura toda la importancia que tiene.

«Yaya si es preciso! Como que la candidatura del duque de Génova no obtendrá media docena de votos en las provincias si no se mandan á todas partes proclamas progresistas, que con el mayor respeto á la voluntad nacional y con hermosos destacados del ejército, supliquen á los ciudadanos, so pena de un pie de paliza, que voten libremente al mencionado jovenito. Déjese á los gobernadores unionistas manejar en España, y ya verá D. Juan Prim qué paso lleva su candidato. Verdad es que para que este niño no se vea en la triste necesidad de pisar el suelo español, basta y sobra con dejar que se manifieste libremente la voluntad del pueblo.

Pero si respecto de la candidatura del duque de Génova tiene razón en sus observaciones La Iberia, no la tiene menos en lo que toca al derecho de los progresistas á ser dueños absolutos de todos los destinos públicos.

La verdad es que mientras la unión liberal se hartaba en los cinco años de su insoportable dominación, los pobres progresistas andaban por esos mundos de Dios con la piedad del hambre en el rostro, y con las manos en los bolsillos para librarse del rigor del invierno.

Hoy que les vale, justo es que no den paz á las mandibulas, y justísimo que sean preferidos á los que repletaron el estómago en otros tiempos á costa de todos los demás partidos políticos.

¡Hay tantos gaceteros progresistas que beben los vientos por pescar un gobierno civil! ¡Hay tanto patriota que arde en deseos de servir á la patria mediante la exigua recompensa de cuarenta ó cincuenta mil reales al año!

¡Valerosos apóstoles de la idea! ¡Fuego en los amigos que medran! ¡A ellos y no quede uno en pie! Sepa la unión liberal lo que puede una idea concebida en las anchas cavidades de un estómago vacío.

Nadie ignora que D. Domingo Dulce, como capitán general de la Habana, debió ser residenciado, con arreglo á la sabia legislación de Indias, á su regreso á España.

Todo el mundo sabe que D. Domingo Dulce, con más motivo que otros capitanes de aquella hermosa isla, debió ser sometido

al juicio de residencia, por la razón poderosísima de haber sido obligado á entregar el mando y á embarcarse para España por los voluntarios de Cuba, esto es, por los que mejor han defendido allí la honra y los intereses de España.

Nadie, sin embargo, ignora que D. Domingo Dulce llegó á España, que por nadie fué molestado y que pudo irse á donde bien le pareció, incluso al extranjero, sin que hasta ahora sepamos si la verdadera violencia con él ejercida por la fuerza pública en la Habana fué un acto meritorio, ó un verdadero atropello á la primera autoridad de aquella antilla.

Esto no obstante, repetimos, D. Domingo Dulce es libre como el viento, es libre hasta el punto de escribir cartas destinadas á la publicidad, y que al parecer no publican sus amigos por los cargos terribles que en ellas se hacen á varios ministros y hombres importantes de la situación.

Ahora bien; el Gobierno que así falta á las leyes fundamentales de Indias, que aganta en silencio que su representante en Cuba sea arrojado de aquella isla por la fuerza pública, que desprecia el clamor general con que España ha pedido y pide todavía, que se aclare la misteriosa conducta del general Dulce en nuestra Antilla, y que sufre como un doctrina la consabida carta del sublevado del Campo de Guardias; ese Gobierno tan legal como justiciero, tan celoso de su honra como de la de España, tan fuerte en la Península como en Cuba, acaba de demostrarnos que conserva aun energía bastante para atropellar á Sacerdotes, siquiera estos Sacerdotes estén revestidos con la altísima dignidad de sucesores de los Apóstoles, y sean Cardenales de la Santa Iglesia romana.

Los pequeños podemos ya respirar con anchura: en adelante no seremos víctimas del poder, y la igualdad ante la ley, tantas veces proclamada por los liberales, será una verdad práctica. Descúdense un Prelado en salir á la defensa de los derechos de la Iglesia, intente socorrer al Sumo Pontífice con alguna limosna propia ó de los fieles, y verá si con todos sus títulos, es ó no tratado con la misma severidad con que se trata á un estafador ó á un carlista.

Preso el Obispo de la Habana, detenidos ó cosa semejante el Cardenal Arzobispo de Santiago y el Obispo de Urgel, ¿qué más puede pedirse á un Gobierno que no se atreva á cumplir la ley en la persona del general Dulce?

¡Adelante, héroes de la revolución! De vuestro carácter, de vuestra fuerza, de vuestra justicia ha de quedar memoria imperecedera en la historia: ¡adelante! y ya que la debilidad y la cobardía y la impotencia obligan á dar á España el triste espectáculo de besar humildes la mano del general que fué despedido de Cuba por los defensores de la isla, mostrad á esta nación altiva que sois fuertes encerrando en las cárceles á mansisimos Prelados ó coartandoles arbitrariamente la libertad de que deben gozar como ciudadanos.

Si; que España y el mundo sepan que el Gobierno español es fuerte y hasta cruel con los débiles, mientras que se pasa de blando con los fuertes y falta á la ley á trueque de no indisponerse con ellos.

Intenta La Epoca demostrar á los genovistas que su candidato, por ser sobrino de Víctor Manuel, no representa los principios proclamados por la revolución de Setiembre: que Italia, la Italia formada con el robo de las provincias romanas y de los estados borbónicos no lleva la bandera de la libertad, sino de la independencia, no es radical sino doctrinaria, no es anti-católica sino amiga del Pontificado, salvo pequeñas diferencias de *capitalidad* y de no graves intereses temporales.

La Epoca es capaz de sostenerlo todo, porque verdaderamente no es inepta para la sofística. Pero La Epoca es incapaz de demostrar, por mucho interés que tenga en combatir la candidatura del duque de Génova, que la casa de Saboya, representada hoy por Víctor Manuel, no es todo lo liberal que se necesita para ponerse al frente de una monarquía levantada en hombros de Prim y de Ruiz Zorrilla.

Aquí como allí se ha establecido una situación política por medio de la fuerza, de la traición y de la venalidad. La Epoca dice que aquí se han roto violentamente los lazos que unían la soberanía nacional con la legitimidad dinástica, y que allí la revolución se verificó por medio de anexiones. ¿Qué candidato! Aquí el trono era menos legítimo que en Nápoles, Módena, Toscana, etc., cuyos países dejaron de ser gobernados por sus reyes legítimos, y merced á la gran mentira llamada soberanía nacional, se anexionaron á la casa de Saboya. De modo que usurpación por usurpación, casi es más disculpable la de Serrano y Prim que la de Víctor Manuel. En cuanto á los medios que se pusieron en juego para llevar á cabo la emancipación de aquel y de este pueblo, repare La Epoca las relaciones hechas por el almirante Persano, y compárelas con lo que todos sabemos de la conspiración que estalló en Cádiz.

Que el ministerio Menabrea sea doctrinario, no significa que la Italia de Víctor Manuel no represente los mismos principios que la España revolucionaria. Doctrinario es también el ministerio de Prim, por más que quiera adornarse con el dictado de radical. Los republicanos le niegan este título, y la conducta misma del Gobierno lo contradice.

Si la Italia liberal no merece el nombre de anti-católica, porque no ha decretado la separación de las dos potestades y porque Víctor Manuel ha pedido confesión apresuradamente cuando ha estado moribundo, tampoco lo merecerá la revolución española, porque aun constitucionalmente permanece unidos la Iglesia y el Estado. En cuanto á la confesión, verá La Epoca cómo Prim, Serrano y Topete llaman inmediatamente á un Cura el día que la muerte les amenaza de cerca. No es lo mismo ser liberal cuando se goza de buena salud que ser impío en el crítico instante de ir á comparecer ante Dios.

Falta también á la verdad La Epoca, diciendo que Víctor Manuel y Pio IX están

separados únicamente por una cuestión temporal, la cuestión de capitalidad. El Santísimo Padre excomulgó a Víctor Manuel por haber usurpado parte del territorio pontificio, y esto no es una cuestión temporal, porque el robo unido al sacrilegio es un gran crimen, y los grandes crímenes son cuestiones espirituales, por más que sea material y temporal el objeto del crimen.

Los deseos que pueda tener Víctor Manuel de apoderarse de Roma no bastarían tal vez a separarle del Papa, si no los hacía públicos: lo que le separa de él es el hecho del robo consumado, así como las teorías políticas implantadas en Italia contra las creencias religiosas de los italianos. Lea *La Epoca* la enciclica *Quanta cura*, y allí verá que el Pontífice está separado de Víctor Manuel por las mismas razones que está separado de todos los revolucionarios y liberales del mundo.

La candidatura del duque de Génova es, pues, por este concepto, eminentemente revolucionaria y liberal. Ahora, si *La Epoca* trata de sostener que la del príncipe Alfonso es todavía más revolucionaria y liberal, nosotros no nos oponemos a su intento. Nuestra opinión es que, poco más o menos, ambas candidaturas son igualmente dignas de la revolución.

Las Cortes dice que la regencia no tiene vida, ni las Constituyentes tampoco, ni el Gobierno tampoco.

Y sin embargo, el regente, las Constituyentes y el Gobierno comen!
Añade luego lo que debe hacer el Gobierno, que es, no buscar rey, sino arreglar la Hacienda y el orden y la libertad y las instituciones, y todas esas cosas que están ciertamente muy desahucadas.

Perdone *Las Cortes*: lo que debe hacer el Gobierno es largarse, y no volver por aquí hasta la consumación de los siglos.

El pueblo español agradecerá levantara una estatua ecuestre a cada uno de los ministros si tomaran esta patriótica determinación.

El hijo primogénito del señor duque de la Torre ha sido nombrado capitán de un batallón de voluntarios.

Esto no tiene nada de particular: sobre todo, desde que las cosas de España se han hecho un juego de niños.

Lo más raro es que el referido capitancito fué a tomar posesión de su empleo el domingo pasado, y que un batallón, al ver al agosto niño, presentó las armas, según dice un periódico.

Antojábase que lo que procedía era haberle presentado una caja de dulces ó un caballo de madera.

¡Qué perulidades tiene la revolución de Septiembre!

En una carta de París que publica *La Iberia* se lee el siguiente párrafo que recomendamos a la atención de *La Política*:

«De hombres tan leales como los unionistas, tan amigos de la libertad y de su mundo, no hay que temer una traición sino pueden hacerla. El general Duce asegura, según el *Diario de Barcelona*, que es muy leal, que está por Montpensier y que nunca ha faltado a sus compromisos: yo lo creo, y para ello recuerdo 1854 y el Campo de Guardias, y creo también que para enviar a paseo a los progresistas y demócratas aguarda únicamente la ocasión. Señor director, esto que yo escribo puede Ud. publicarlo o suprimirlo, pero no dude que los unionistas y Napoleón me inspiran la misma confianza y amistad, y que jamás mi pluma podrá hacer traición a mi conciencia. General Prim! ¡ojó, mucho ojo, que quien malas mañas ha, tarde ó nunca las olvida, y el que da primero da dos veces!»

Los unionistas quieren mandar con Montpensier: he aquí su fe política; los medios... todos. Llamé criminales a ciertos republicanos, y una de las razones que tuve para ello fue porque con su insensata y funesta sublevación abrían la puerta a los reaccionarios, en cuyo número cuento y contaré siempre a la banda de desertores de todas las banderas, llamados unionistas, con raras excepciones.

¡Oh gratitud! después de haber venido de la emigración, gracias a los generales unionistas, los hombres del progreso llaman traidores y desertores de todas las banderas a sus aliados de Septiembre.

Y qué será el que busca el apoyo de los traidores para triunfar?

Decíamos el sábado:

«Cuartos, cuartos, cuartos! y nada más; es la libertad por la que los progresistas suspiran hoy y han suspirado siempre.»

La Independencia Española contesta a estas líneas con las siguientes:

«Los que han visto a los progresistas pedir limosna en el extranjero, y los que la han pedido sabrán que es una infame calumnia el dicho del periódico neo.

De todos modos no sería censurable la conducta de los progresistas que tal hicieran, puesto que no disponen de dinero de bulas de San Pedro, venta de alhajas de iglesia y limosnas para usos piadosos de los sencillos fieles, con las cuales se pasa holgadamente y sobre para trabajos y otros menesteres.

Nosotros no hemos visto pedir limosna en el extranjero a los progresistas emigrados, pero el hecho debe de ser cierto porque lo dice *La Independencia* en primer lugar, y en segundo, porque lo demuestran las precauciones que toman esos señores con el plausible objeto de no verse mañana reducidos a tan dura condición.

Por lo demás, eso no es calumnia ni cosa que lo valga. En esta materia es muy difícil calumniar al partido progresista, cuyos órganos no cesan de pedir un día y otro destinos y más destinos para su gente, esto es, cuartos, cuartos, cuartos.

Créanos *La Independencia*; si la libertad respetase lo ageno, no tendría a su servicio un solo progresista. Pero ya se ve, la profesión es socorrida, porque a falta de bienes propios, los liberales saben echar mano de los agenos, y así disponen de los templos del Señor, de las alhajas de las iglesias y de las campanas de las torres, como de los bienes de los establecimientos de enseñanza y de las fincas de los hospicios y hospitales.

Y que no exageramos lo saben todos los pueblos, que a duras penas pueden sostener a los pobres y enfermos, desde que el huracán revolucionario asoló todo lo santo, todo

lo grande, todo lo cristiano y caritativo que encontró a su paso.

No por eso es censurable la conducta de los progresistas, que al fin y al cabo no disponen de dinero de bulas de San Pedro, y se contentan con desatarnos tan necios como este, y sobre todo con no pagar al Clero, el cual cosa rara se muere de hambre, y sin embargo, tiene dinero de sobra para trabajos y otros menesteres.

Bien por la *Independencia Española*, órgano digno del Sr. Ruiz Zorrilla.

Varias veces hemos tenido ocasión de demostrar la ignorancia, torpeza ó mala fe de *La Agencia Havas*, que desde Italia, sobre todo, da frecuentemente noticias absurdas referentes a la Santa Sede y al Concilio especialmente.

Ahora desde España, al comunicar a los periódicos franceses la noticia de la prisión del señor Obispo de la Habana, dice que «era portador de sumas considerables para los carlistas.»

¿Quién se lo ha dicho a *La Agencia Havas*? Lo que asegura es pura y sencillamente una falsedad.

Si por eso ha sido preso el Reverendo Prelado, pierden lastimosamente el tiempo los revolucionarios. El señor Obispo de la Habana traerá el dinero que le parezca, en su derecho está, y más yendo de viaje; pero no sabemos cómo hallará modo la revolución de declarar buena presa la bolsa de un particular. Esto sí que sería un utilísimo progreso.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Hasta ahora no sabemos que haya más combinación de gobernadores que el pase del de Huesca a Cáceres, del de Albacete a Huesca y nombramiento del Sr. Izquierdo para Albacete; es decir, la pequeña combinación que ya hemos publicado.

—El vapor *Lepanto* entró anoche de arribada en el puerto de Palma y seguirá para Mahón, a donde lleva tropas.

—A las tres de la tarde se han reunido los diputados de la minoría republicana para acordar lo que deberán gestionar en favor de sus correligionarios presos en la Carraca, los cuales parece que van a ser enviados a Ultramar.

—Ha llegado a Barcelona un conocido hombre político con 6,000 retratos del duque de Génova, para repartirlos entre los amigos.

—El batallón de voluntarios de Santander tiene hoy ochocientas plazas, y en breve estará completo. Esta noche salen de Madrid ciento cincuenta voluntarios, que no pudieron ser admitidos en el segundo batallón, y el resto partirá mañana. Saldrá el batallón del sábado al domingo en el vapor de guerra *Borja*.

—La votación en el Congreso para el duque de Génova ha venido a reunirse por punto 156 votos. El Sr. Rivero se ha adherido hace tres días, viniendo así a cerrar indirectamente la votación.

—A más de la suscripción que se ha abierto en el partido republicano para socorrer a los correligionarios emigrados y desterrados, los diputados han abierto otra particular a favor de sus compañeros de diputación.

—El diputado que era de la minoría republicana Sr. Serrallana, condenado al extrañamiento de España, ha salido ya de Barcelona para Marsella.

—La querrela de injuria entablada por el general Izquierdo contra el *Padre Cobos*, que dijimos había terminado por las explicaciones que había dado dicho periódico, no ha terminado aún, y la causa sigue sus trámites legales.

—Parece que los candidatos monárquicos para las próximas elecciones en Barcelona, son los señores Soler y Matas y Pomés y Miquel.

—Las noticias recibidas anoche del primogénito del duque de Montpensier, eran desconsoladoras: la enfermedad se había agravado. Pero las de hoy por la mañana anuncian que el enfermo ha pasado la noche con tranquilidad.

—La comisión de las Cortes que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de expropiación forzosa que días atrás presentó a la Cámara el señor ministro de Fomento, ha celebrado esta tarde una larga reunión con asistencia de don Cirilo Alvarez, encargándose de la redacción del dictamen el secretario de la misma Sr. Ruiz Capdepon.

—Mañana a las tres de la tarde se reúne la comisión nombrada por los diputados radicales que gestionan en favor de algunos ayuntamientos disueltos. Esta comisión se ocupará de las notas reunidas ya, de las cuales habrán de dar cuenta al Gobierno.

—Esta tarde ha habido en Madrid una reunión de rentistas para gestionar contra el impuesto sobre la renta.

—Han llegado a Madrid los diputados señores Armada Valdés y Manterola.

—Esta noche se reunirá probablemente la comisión que entiende en el proyecto de ley electoral que se ocupará ya de algunos de los más importantes artículos.

—Se han dado las órdenes para que los dos almoxarifes de vestuario y equipo, situados en Pamplona y Zaragoza, antes de dar principio a la recluta para Ultramar, vayan en gran velocidad a Barcelona, para los batallones que se organizan en Cataluña.

—Dícese que si viene noticia favorable de Florencia con relación a la candidatura del duque de Génova irá una comisión especial nombrada por las Cortes.

—Hasta la hora de entrar en prensa nuestro número no se sabe que haya hoy despacho alguno telegráfico de Florencia, lo cual no deja de llamar la atención hallándose ya allí el Sr. Montemayor, y siendo tan importante su misión.

—El segundo batallón de voluntarios de Madrid deja como el primero muchas pensiones a sus familias, consignadas en la caja general de Ultramar. Los batallones de Santander, Covadonga y Cataluña, Cádiz y Coruña mandan órdenes para el mismo fin.

Según dice un periódico Sr. Henry Sylton Bulwer que hace un mes se hallaba en París, salió el 11 para España eligiendo a Elche por punto de residencia, como más conveniente para su salud.

Leemos anoche en un diario que los empleados de la unión liberal están resueltos a hacer dimisión de sus destinos si se lleva a efecto la candidatura del duque de Génova.

La Epoca hace notar la ineptitud de los radicales al pretar al duque de Génova como representante del principio anticatólico, para amontonar, añade, errores sobre errores que por desgracia no serían ellos solos quienes lo habían

de lamentar. Esto prueba una vez más que los revolucionarios se bastan y sobran para desacreditarse y hundirse.

Según escriben de París a *El Times*, la candidatura del duque de Génova para el trono de España puede considerarse como arrinconada; y no sería extraño que reapareciera en la escena la de D. Fernando de Portugal, «la cual, además de ser una candidatura seria, tendría las simpatías del emperador Napoleón y del rey de Italia, y sería además bien vista por la Inglaterra.»

Dicho corresponsal, añade que la duquesa de Génova ha hecho declarar, por medio de un periódico, que se opone resueltamente a la aceptación de la corona de España para su hijo.

Anuncia un periódico, que el miércoles empezará a discutir el Consejo de Estado en pleno el informe sobre la cuestión de los Excmos. señores Obispos y añade que es un trabajo notabilísimo.

Ayer volvió a presenciar este católico pueblo el espectáculo de ser conducido a su última morada un mason, artífice relojero de la calle de Tudescos, según dice un periódico noticiero.

El diario que da esta noticia, añade que le acompañaron muchísimos individuos pertenecientes a logias de Madrid, de provincias y aun del extranjero.

En materia de escándalos nada nos maravilla desde la gloriosa de Setiembre.

El *Diario de Cádiz* dice que se recibirá en Madrid por el correo de hoy una notable carta que el Sr. Topete dirige a los capitanes y comandantes generales de los departamentos, apostaderos y escuadras, haciendo una manifestación de las causas que le han impulsado a retirarse del ministerio.

Añade que el Sr. Topete, al despedirse de sus compañeros, hizo declaraciones de la conducta que se propone seguir de respeto al Código de 1869 y de acatamiento a lo que las Cortes soberanas acuerden.

Brillante papel está haciendo España en París, como en todas partes, si es cierto lo que dice el periódico *L'Actionnaire*. En efecto, parece que el empréstito de la diputación provincial de Madrid no se hará, porque las casas importantes de la capital de Francia se resisten a admitir en garantía un papel que constituye el patrimonio de los establecimientos de beneficencia y los comisionados de la diputación han caído en manos de banqueros de lince. Parece que se admita que el empréstito diera un interés de 18 por 100, y aún con esto y con la garantía de 20 millones de títulos, que es casi la totalidad de la suma anticipada, no se crea ver realizado el negocio.

¡Pobre país!

Leemos en un periódico:

«Para dar una idea del continuo tejer y destejer de nuestra administración, basta decir que el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, convencido de que las cuestiones contenciosas no marchan en aquel alto cuerpo por diferentes causas, ha elevado una consulta al ministerio proponiendo que vuelvan otra vez al ministerio de Estado.»

Donde quiera confusión y desorden.

Parece que a consecuencia de las diferencias que han surgido entre España y Portugal por el nombramiento del Sr. Andrade Corbo se considera inminente una modificación ministerial en el ministerio lusitano.

La diputación provincial de Madrid ha nombrado a los diputados D. Félix Echevarría y don Víctor Collado, para que en unión de los que se nombren por el ministerio de la Gobernación como representantes de los intereses de la beneficencia en general, estudien los medios de poner dicho ramo a la altura que su importante cometido reclama.

Lo más urgente es salvar los restos de la fortuna de los pobres.

Con referencia a cartas recibidas de Liria, y para demostrar el desorden que reina en la provincia de Valencia, cita un periódico el hecho de que el Ayuntamiento de dicho pueblo ha sido renovado cuatro veces permaneciendo siempre el mismo alcalde.

Sin comentarios reproducimos los siguientes párrafos de *La Epoca*:

«Una carta gravísima y firmada por persona respetable recibimos hoy, en que se nos dice que todos los datos que hemos publicado sobre el valor de la Ciudadela de Barcelona son exactísimos, y que esos y muchos más constaban en el informe del ramo de guerra sobre la cuestión, tomado del que emitió el cuerpo de ingenieros militares.

Este informe fue eliminado del expediente presentado al Congreso, y sería indispensable que algún diputado celoso lo reclamara y lo hiciera imprimir para que al votarse definitivamente la ley se sepa la magnitud del sacrificio hecho por el país en favor de una población determinada.»

Según dice el *Diario de las Sesiones*, el movimiento de tropas durante la insurrección republicana, ha costado al Tesoro cinco millones de reales, teniendo que abrirse con este objeto un crédito extraordinario en el presupuesto vigente. Esto no necesita comentario.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*: «Insistese por algunos individuos de la unión liberal en hablar de las probabilidades que hoy tendría el duque de Aosta para ser candidato al trono de España.

—Se ha dicho que por una próxima combinación de mandos militares, se conferirán otros puestos a los capitanes generales de Filipinas y Puerto Rico.

—Ayer se han adherido tres diputados más a la votación en favor del duque de Génova, de modo que ascienden a 150 los votos inscritos. Con los que se cuentan aun seguros de diputados ausentes, ascenderá la cifra sin nuevas elecciones a ciento setenta y dos.

—El jueves próximo tendrá lugar la recepción oficial del Sr. Andrade Corbo, embajador de Portugal.

—Continúa en suspenso la publicación del manifiesto de don Isabel de Borbon. Parece que se ha enviado ya a París algún emisario con objeto de aconsejar a la ex-reina que presente de una manera explícita y terminante la abdicación en favor de su hijo. Se nos asegura que las personas encargadas de juzgar acerca de la oportunidad de la publicación de este documento son los Sres. conde de San Luis, Cortina y Cánovas.»

Dice *La Discusión*:

«Nos han asegurado que en las nóminas de la facultad de medicina de Madrid figura como profesor en activo servicio, y cobra su sueldo completo, un catedrático cuya cátedra no existe ha-

ce tiempo: no habiendo recaído ninguna disposición gubernativa sobre el asunto.»

¿Será posible?

La Nación ha sido asegurada que están sometidas a la acción de los tribunales varias casas de comercio de una plaza importante, por delito de seducción a los empleados de la aduana.

Añade el mismo periódico que además de todos los empleados de las salinas de Roquetas, han sido también declarados cesantes algunos de los de la aduana de Barcelona.

Anoche se recibió un telegrama de San Roque trasmitiendo una comunicación del cónsul de España en Hong-Kong en que se manifiesta no haberse presentado la goleta *Narvaez* encargada de conducir la correspondencia de Manila, suponiéndose hubiese sufrido algún contratiempo por los temporales de estos días. En su consecuencia, la expedición llegada a Gibraltar no trae el correo de Filipinas.

Dice un periódico que la conferencia del señor Posada Herrera con el regente del reino, ha producido gran disgusto a los hombres de ideas progresistas.

Los progresistas son la gente más asustadiza del mundo: de todo se espantan.

¡Qué miedo, señor, qué miedo!

Dice *La Discusión* que la minoría republicana de las Cortes, ha acordado aconsejar a sus correligionarios presos, a quienes se ha puesto en el caso de optar entre ir a Cuba como soldados ó ser deportados a Filipinas, que no acepten el servicio militar de Ultramar, por no estar autorizado el Gobierno para imponer tal castigo.

Hemos recibido periódicos de Canarias que alcanzan hasta el 9 del corriente.

El gobernador había suprimido los siguientes periódicos: *El País*, *El Eco de la Gran Canaria*, *La Federación*, *El Federal*, *El Eco del Comercio*, *La Asociación*, *El Faro de Canarias*.

Fueron deportados a las Palmas y a Lanzarote los Sres. Culien, Sarmiento, Villalba, La Guardia y Daroca.

El diputado provincial Sr. Jurado ha sido deportado al puerto de la Cruz.

Han sido destituidos tres diputados provinciales, los Sres. La Roche, Jurado y marqués de la Florida, nombrando en su lugar a varios unionistas.

Los ayuntamientos de la villa de la Orotava y del Puerto de la Cruz han sido destituidos.

También han sido destituidos seis concejales del ayuntamiento de la Laguna.

Traslado a *La Iberia*.

Parece que ha llegado a Madrid una comisión de progresistas de Málaga, a gestionar en favor de los intereses de su partido que, según *La Iberia*, es víctima del furor unionista del gobernador de aquella provincia.

El Imparcial espera todavía recibir noticias de Florencia, como resultado del viaje del señor Montemayor, aplazándolas para el viernes ó el sábado. El hombre vive de esperanzas.

El Telégrafo de Barcelona ha publicado una carta fechada en Francia y suscrita por Adolfo Joazeiro, en la que después de rectificar algunos asertos del Sr. Suñer y Capdevila, dice lo siguiente:

«Y aquí termino, pues contestado dejó a todo lo que particularmente me interesa, y sólo diré a mi amigo Suñer al despedirme, recordándole las últimas palabras de su manifiesto, que si él llegó a Tours roto, sucio, pobre y triste, yo me encontré de repente en Moyá, pobre, enfermo y solo, en medio de un país desconocido y hostil, rodeado de peligros y de enemigos, a cien leguas de mi casa y a cuarenta por lo menos de la frontera, sin que por ello se me haya ocurrido nunca renegar de mi conducta, cantar ridículas palinodias, ni mucho menos acusar a los valientes que acudieron a mi alrededor y abandonaron a mi voz sus hogares y sus familias. Ciertamente nadie me acusó a mí de traidor, y que no vi fusiles de mis compañeros apuntados contra mi pecho.»

Esto es elocuente en los que proclaman la fraternidad como lema de su bandera.

Dice *El Certamen*, haber sabido por buen conducto que en el palacio de Isabel de Borbon se ha dado orden de no recibir a ningún hombre político.

Según *El Puente de Alcolea*, los republicanos federales han acordado en su última reunión, entre otras cosas, nombrar una comisión de su seno, compuesta de tres individuos, para que se presenten en las sesiones de Cortes.

Dice un periódico que el banquete dado por el presidente de la Cámara a Mr. Sickles fué verdaderamente diplomático, que dió resultados benéficos para España respecto de la cuestión de Cuba.

Creemos que sus resultados más positivos serán los que hayan sacado los comensales de la mesa.

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«El Sr. D. Nicolás María Rivero se halla en cama con una ligera afección a la garganta. Según anoche se nos ha informado, hasta la fecha no ha retirado la dimisión del cargo de alcalde primero de Madrid.»

El *Diario Mercantil* de Valencia se manifiesta alarmado, y llama la atención de las autoridades por haberse fugado algunos presidiarios de San Agustín, y recientemente varios presos de la Torre de Serranos, aumentándose con este motivo la alarma en las poblaciones rurales.

El diario *Las Cortes* llama la atención de su amigo el señor ministro de Ultramar acerca del hecho de seguir disfrutando el sueldo de su empleo en la isla de Cuba alguno de los individuos que forman parte de las comisiones de estudio de reforma, lo cual le parece a *Las Cortes* un abuso impropio de una situación democrática. «Tantos abusos de este género pudieran denunciarse en esta situación, solo democrática en el nombre!»

Según *La Reforma*, el sueldo que reunirá el administrador de los bienes confiscados a los insurrectos de Cuba, disfrutando el 8 por 100 de las rentas que producen, ascende, poco más ó menos, a doscientos ochenta mil duros, ó lo que es lo mismo, a más de cinco millones y medio.

¡A cuántos de los llamados hombres políticos quitará el sueño esta brece!

Se anuncia la próxima publicación de un periódico, órgano oficial del duque de la Victoria.

El Aurrerá, periódico rabiamente liberal de San Sebastián, procurando sacar de algún modo a *La Iberia* de atolondro en que metió a este periódico su corresponsal de Bayona con motivo del desembarco de armas en Fuenterrabía, dice lo siguiente:

«El barco portador de 10,000 carabinas, es el

vapor goleta inglés *Alaf*, el cual ha estado varios días en la bahía de Socoa en San Juan de Luz, esperando la ocasión propicia de abordar nuestra costa; no se atrevió sin duda alguna, a ir en un punto de la costa francesa tres mil carabinas, y vino para Inglaterra, con el resto del cargamento. El buque de guerra español *Prosperidad* está desde hace ya algunos días en nuestras aguas por si al *Alaf* ó a otro barco de igual procedencia le ocurriera cumplir el compromiso, como al parecer ha contraído, y en tanto nuestras autoridades no se duermen para evitar que las armas desembarcadas puedan penetrar por la frontera.»

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma:

«La reina Olga de Wurtemberg, hermana del emperador de Rusia, ha llegado aquí con el nombre de condesa de Teck. Hermana del Czar no será indiferente a lo que va a pasar en Roma.

«Esta reina fué recibida el día 8 por el Papa. Se asegura que el Papa que no disimula la verdad a nadie, y que de entre todos los soberanos es el único que la proclama sin temor y sin reticencias, habló a la hermana del Czar en términos muy claros y sobre la situación de Polonia, sobre la de Europa y sobre el Concilio. Se añade que la reina salió de esta audiencia con visible emoción y muy pensativa.»

«Siguen llegando muchos Obispos: últimamente han venido entre otros los RR. SS. Juan Langewin, Obispo de San German de Rimouski, (Canadá), Claudio Enrique Plauter, Obispo de Nimes, (Francia), Juan Bautista Manzelle, Obispo de Veroli, (Estado de la Iglesia).

«Agustín Pau Forno, Arzobispo de Rodas, Obispo de Malta, (Isla de Malta).

«Cirilo Belsenam Benni, Obispo de Mossoul, rito sirio, (Mesopotamia).

«Guillermo O'Hara, Obispo de Leranton, (Estados Unidos).

«Juan Bautista Purcell, Obispo de Cincinnati, (Idem).

«José Ignacio Siria, Obispo de Riobamba, (república del Ecuador).

«José Antonio Remigio Esteves de Tobal, Obispo de Cuenca, (Idem).

Otra carta de Roma dice que todos los Obispos católicos ingleses, excepto dos que se hallan impedidos, uno por su edad avanzada y otro por su mal estado de salud, asistirán al Concilio.

El viernes ha debido embarcarse para Roma el señor Arzobispo de Westminster, monseñor Manning, y los demás Obispos partirán pronto.

Los doce Prelados encargados por el Papa de recibir y acompañar a los Obispos a su llegada a Roma, cumplen su encargo con el mayor esmero. Creemos oportuno y útil publicar los nombres y domicilio de estos Prelados, para conocimiento de las personas que necesiten dirigirse a ellos:

«Reverendos señores Giovanni Simeoni, presidente, palacio de la Propaganda.

«Luigi Seragni, palacio Costa, en San Marcelo.

«Achille Apolloni, palacio Serlupi, calle del Seminario.

«Luigi Pericoli, palacio Pericoli, plaza Ricci.

«Cario Borguana, en San Alessio.

«Giacomo Gallo, palacio Gabrielli, en Monte Giordano.

«Luigi Pericoli, plaza de la Torretta di Borghese.

«Luigi Machi, palacio Pericoli, en Monserrato.

«Felice María de Nekere, en la iglesia del Sudario.

«Eduardo Howard, palacio Sacripanti, en el Quirinal.

«Ericho Folch, palacio Theodoli, en el Corso.

«Camilo Bonomi, plaza de la Rotonda, núm. 2.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.
El Sr. Pla se ha quejado de que su discurso del sábado no haya sido reproducido con exactitud en el *Diario de las Sesiones*, y con este motivo ha expuesto nuevamente algunas ideas.

El Sr. Ochoa ha pedido que se traiga a las Cortes el expediente de tasación de la ciudadela de Barcelona, que según se dice, vale 300 millones.

El Sr. Figuerola se sulfura y manifiesta su extrañeza de que un diputado pida ese expediente y se haga eco de vagos rumores.

El señor vicepresidente, García Gómez de la Serna, dice que ese expediente lo tiene ya el ministro de Hacienda.

Este dice que no lo sabe.

En las cárceles de Valencia existen 482 presos por consecuencia de la sublevación ocurrida últimamente en aquella localidad, debiendo salir de un día á otro á cumplir sus condenas los que ya han sido sentenciados por los consejos de guerra.

Se ha publicado el prospecto de un nuevo periódico titulado *El Católico Romano*, semanario de controversia religiosa.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Desde hace dos días circulan noticias poco lisonjeras acerca del estado de las islas Filipinas; pero creemos que hay exageración en unas y falta completa de exactitud en otras. Deseo que se va á formular una pregunta al Gobierno en las Cortes acerca de estos rumores.»

Según dice un periódico, D. Enrique de Borbon, ex-infante de España, se presentó ayer mañana á S. A. el regente del reino.

Hé aquí la fotografía de la actual situación que hace anoche *La Política*:

«Síntesis de las noticias políticas del día:
El salón de conferencias, desierto.
El Congreso, de vacaciones.
El Gobierno, de cacería.

La lista del enfermo, sin ninguna nueva inscripción.

Mr. Martin, preparando la maleta para volver á España.

Victor Manuel, convaliente.

La candidatura de *el duca di Genova*, muerta.

El país, muriéndose de impaciencia.

Aquí cuadra perfectamente aquello de: «Apaga y vámonos.»

La *Patria* inserta un comunicado suscrito con las iniciales P. R., en que después de encomiar los eminentes servicios del héroe del Callao, se aconseja al Gobierno decreta la concesión de un título de Castilla para el heredero ó pariente más cercano del ilustre marino; la erección de un monumento que perpetúe su memoria y la construcción de una fragata blindada que recuerde eternamente su nombre.

No hay que cansarse; el héroe del Callao no se rebeló nunca contra los poderes constituidos.

Algunos periódicos del París confirman la noticia de que el manifiesto de doña Isabel de Borbon fué enviado el jueves de la semana pasada á Madrid.

El ayudante del jefe que mandaba las fuerzas

que han operado en Cádiz contra las bandas republicanas, ha dirigido al *Diario* de aquella capital un comunicado, desmintiendo los excesos que dicen los republicanos haber sido cometidos con el diputado Sr. Guillen, muerto en las refriegas ocurridas en aquella provincia, excesos que enumera la hoja *Al País*, impresa en Gibraltar y firmada por los emigrados Sres. Salvachea, Carrasco, Castro y Alcalde que ha circulado con profusión en aquella capital.

El periódico bonapartista la *Patrie* vuelve á poner sobre el tapete la cuestión ibérica. Según dicho periódico, se pretende que el rey D. Fernando se obligue á gobernar la España por un año solamente, prometiéndole dejarlo en libertad después, trasfiriendo la corona á su hijo el rey de Portugal, que sería en óncos rey de España y de Portugal, con residencia en Madrid.

Este arreglo, según la *Patrie*, está sostenido con viva instancia por el mariscal Saldanha, que cuenta con muchos amigos en Portugal, y por la vigorosa defensa del marqués de Loulé, uno de los más importantes hombres de aquel país; y añade el periódico francés que D. Fernando se halla muy asediado por influencias extranjeras, por lo que se ignora el partido definitivo que tomará.

La unión de los radicales es tan admirable como la de todos los partidos revolucionarios. En Madrid luchan *Las Cortes* con *La Iberia* sobre mayor ó menor preponderancia de progresistas y demócratas. En Valencia se dividen los progresistas en dos bandos, que cuentan con sus correspondientes órganos, *Los Dos Reinos* y *El Tribuna*. En Málaga se forma un nuevo centro de ideas avanzadas, y se coloca frente á frente de la *Tertulia del progreso*. La revolución es ni más ni menos que una torre babilónica.

En *El Mismo* se leen las siguientes líneas: «Los radicales guardan el levantar la suspensión de garantías para el día de Navidad. Como se les ha agotado todo el turrón, darán aquello como aguilón, á menos que se les vuelque la sarten».

—El señor vizeconde del Bruch ha sido nombrado capitán de una compañía de voluntarios. Ya están frescos los carlistas y los republicanos!»

Dice *El Correo Militar*:

«Cuántas fajas, entorchados y grandes cruces se han concedido por las diversas sublevaciones, asonadas y motines que desde fines del año pasado se suceden en España?—Bastantes.»

«Cuántas recompensas se han otorgado al conde de Balmaseda por su ruda campaña de catorce meses en defensa de la honra é integridad nacional?—Ninguna.»

«Estos datos son preciosos para los que se dedican á escribir artículos enciclopédicos. «Ante la inflexible lógica de los hechos, nada valen las alabanzas periodísticas.»

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de primer orden.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Rufino y compañeros, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Gertrudis la Maga San Acisclo y Santa Victoria hermanos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde se celebrará á la gloriosa Santa Gertrudis: á las diez habrá misa cantada y sermon, y por la tarde preees y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la virgen del Consuelo en San Luis: á las diez habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios.

Continúan tambien las novenas de Nuestra Señora de la Fuencisla en Santiago y la del Sagrado Corazon de María en Loreto.

Siguen por la noche los sufragios por las ánimas benditas en Italianos, Carmen Calzado y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Acisclo y Santa Victoria, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1869.

Con 60000 escudos.....	8284
Con 20000 id.....	12958
Con 10000 id.....	5487
Con 5000 id.....	11474
CON 1000.	
765	1447
8348	8667
9941	14372
3782	4716
8988	8994
14581	9136
7916	8243
9837	9837
CON 200.	
1	40
367	378
404	406
715	725
883	899
1061	1070
1229	1132
1146	1146
1319	1319

1354	1380	1424	1487	1605	1709
1723	1832	1887	1890	1856	1944
1971					
2001	2065	2069	2087	2102	2124
2131	2167	2168	2177	2178	2193
2206	2291	2451	2460	2602	2704
2757	2779	2804	2835	2885	2890
2893	2908				

CON 100.

3048	3055	3082	3112	3152	3294
3361	3403	3495	3554	3579	3597
3611	3640	3689	3735	3740	3768
3836	3867	3871	3882	3890	3909
3946	3973	3985	3989		
4007	4015	4093	4126	4138	4145
4199	4232	4247	4317	4321	4324
4425	4433	4447	4462	4472	4481
4505	4519	4566	4569	4634	4638
4647	4683	4688	4689	4733	4735
4738	4861	4885	4900	4904	4955
5044	5103	5110	5157	5192	5201
5532	5289	5307	5378	5380	5442
5482	5529	5532	5540	5601	5646
5707	5790	5800	5802	5813	5820
5848	5861	5904	5910	5972	5979
6055	6147	6240	6252	6298	6323
6328	6359	6385	6484	6524	6537
6609	6721	6733	6746	6827	6841
6886	6915	6932	6976		
7002	7051	7062	7125	7179	7186
7194	7257	7297	7357	7376	7398
7432	7503	7540	7555	7558	7705
7723	7769	7799	7808	7907	7937
7982					
8006	8012	8019	8022	8023	8081
8123	8145	8225	8229	8297	8322
8324	8328	8330	8368	8383	8414
8418	8420	8421	8449	8510	8532
8536	8542	8587	8609	8634	8673
8683	8711	8719	8727	8703	8766
8789	8840	8957	8965	8973	
9041	9053	9066	9069	9073	9083
9133	9134	9137	9139	9261	9304
9324	9339	9342	9359	9388	9396
9398	9420	9435	9536	9587	9610
9626	9641	9665	9697	9710	9770
9803	9816	9831	9832	9884	9894
9919	9938	9946	9957	9991	9997
10029	10033	10178	10195	10198	10206
10265	10295	10361	10414	10529	10533
10560	10576	10643	10715	10735	10750
10781	10806	10816	10818	10844	10860
10876	10877	10920	10927	10959	10962
10982					
11144	11173	11192	11203	11227	11250
11275	11285	11370	11451	11545	11556
11569	11570	11633	11690	11692	11704
11710	11714	11740	11767	11811	11831
11849	11870	11871	11890	11912	11931
11956					
12017	12038	12068	12068	12109	12134
12106	12173	12194	12206	12214	12234
12244	12301	12306	12323	12363	12367
12384	12391	12421	12444	12508	12559
12613	12635	12636	12634	12749	12757
12768	12850	12930			
13015	13029	13068	13131	13134	13225
13250	13251	13259	13370	13432	13488
13537	13624	13669	13833	13887	13956

14002	14019	14020	14040	14047	14093
14163	14179	14198	14204	14211	14223
14228	14235	14269	14359	14364	14368
14394	14395	14399	14436	14466	14554
14557	14568	14584	14596	14628	14630
14729	14738	14780	14791	14802	14804
14809	14815	14828	14844	14934	

CON 100.

53	106	114	121	168	280
348	540	630	703	748	754
793	801	803	849	975	
1006	1064	1128	1193	1220	1229
1230	1267	1273	1313	1335	1433
1438	1450	1479	1525	1533	1635
1793	1940				
2013	2133	2148	2151	2360	2364
2422	2566	2578	2749	2788	2820
2836					
3084	3319	3368	3382	3413	3445
3468	3499	3512	3631	3667	3726
3795	3796	3866	3887	3976	
4044	4214	4219	4245	4263	4275
4379	4400	4434	4506	4521	4530
4570	4584	4633	4734	4774	4898
4914	4923	4951			
5199	5224	5279	5297	5340	5361
5399	5414	5451	5524	5844	5880
5946	5982				
6128	6300	6340	6277	6392	6507
6517	6741	6898	6937	6961	
7013	7025	7095	7097	7199	7311
7358	7519	7538	7604	7632	7658
7718	7772	7928			
8094	8134	8152	8169	8186	8192
8216	8292	8338	8352	8372	8376
8491	8555	8558	8596	8659	8773
8792	8815	8842	8857	8942	8963
9004	9054	9097	9172	9191	9308
9389	9393	9471	9477	9501	9503
9511	9777	9806			
10119	10131	10192	10531	10558	10628
10641	10743	10767	10826	10892	10903
10954	10963				
11039	11032	11075	11090	11164	11186
11199	11212	11317	11371	11475	11534
11698	11763	11774	11851	11909	11961
11992	11999				
12258	12443	12467	12505	12536	12548
12568	12602	12611	12795	12820	12824
12907	12910	12936			
13007	13079	13130	13233	13256	13323
13333	13343	13493	13507	13518	13525
13828	13921	13942			
14083	14092	14343	14360	14411	14423
14517	14537	14560	14586	14758	14786
14823	14841	14862	14914	14934	14938

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 25 de Noviembre de 1869, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 30,000 escudos, el 2.º de 16,000, el 3.º de 8,000 y el 4.º de 6,000.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortir de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se dá el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 3. También se remite á provincias á quien lo solicite.

PILDORAS DE PEPISINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,038)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,036.)

INYECCION BROU